cia de la perversion humana, y porque la consideracion del abuso no es para Su Majestad motivo para quitar el uso y la existencia de la libertad, que así como produce el pecado y la muerte cuando se extravía, del mismo modo produce la virtud, facilita la santidad, crea el merecimiento y funda el goce de una felicidad eterna.

CAPITULO III.

DE LA INFINIDAD DE DIOS.

Lo infinito y lo finito corresponden exactamente á los caracteres de Dios y la creatura: Dios es infinito: toda existencia que no es Dios es finita.... Mas como estas dos palabras, aunque de uso mui frecuente, son harto metafísicas en su idea, conviene definirlas ántes con exactitud, pues de otra suerte no podrian aplicarse con entera seguridad. Para lo primero necesitamos volver á la filosofía; para lo segundo debemos circunscribirnos á la esfera de lo dogmático.

§. I.

Idea de lo infinito.

Infinito es lo que no tiene límites, ni puede tenerlos; ó como dicen los teólogos, "un Ser tal y tan grande, que no puede concebirse cosa mayor ni mas perfecta que él." ¿Pero una idea semejante cabe en el espíritu del hombre? Oigamos á Fenelon.

"En lo infinito es donde mi espíritu conoce lo finito. Quien dice enfermo dice un hombre que no tiene salud: quien dice débil dice un hombre que no tiene fuerza. Nadie concibe la enfermedad que es una privacion de la salud, sino representándose la salud misma como un bien real de que está privado aquel hombre, ni la debilidad sino representándose la fuerza como una ventaja real que aquel no tiene. Nadie concibe las tinieblas, que no es una cosa positiva, sino negando y por consiguiente concibiendo la luz del dia, que es mui real y positiva. Del mismo modo no se concibe lo finito sino atribuyéndole un límite, que es una mera negacion de una extension mayor; no es pues otra cosa que la privacion de lo infinito; mas nunca podria uno representarse la privacion de él, si no concibiera lo infinito mismo; así como no podria concebir la enfermedad, si no concibiera la salud, de que aquella es solo una privacion. ¿De dónde proviene esta idea de lo infinito en nosotros.!"

"¡Oh! ¡cuán grande es el espíritu del hombre.....! Sus ideas son universales, eternas é inmutables: son universales, porque cuando digo: "Es imposible ser y no ser: el todo es mayor que su parte: una línea enteramente circular no tiene ningunas partes rectas: entre dos puntos dados la línea recta es la mas corta: el centro de un círculo perfecto equidista de todos los puntos de la circunferencia: un triángulo equilátero no tiene ningun ángulo obtuso ni recto;" todas estas verdades no pueden sufrir ninguna excepcion. Nunca podrá haber ente, línea, círculo ni triángulo que no sea segun estas reglas, las cuales son de todos los tiempos, ó por mejor decir son anteriores á todos los tiempos y pasarán mas allá de toda duracion comprensible. Trastórnese y destrúyase el universo: no haya siquiera ningun entendimiento para dircurrir sobre los círculos y los triángulos: siempre será igualmente cierto en sí que la misma cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo: que un círculo perfecto no puede tener ninguna porcion de línea recta: que el centro de un círculo perfecto no puede estar mas cerca de un punto de la circunferencia que de otro. Bien puede uno no pensar actualmente en estas verdades, y aun pudiera suceder que no hubiese universo, ni entendimiento capaz de pensar en ellas; pero no por eso dejarian de ser constantes en sí, aunque no las conociera ningun entendimiento, así como no dejarian de alumbrar los rayos del sol, aun cuando fuesen ciegos todos los hombres y nadie tuviese ojos para recibir la luz. Asegurando que dos y dos son cuatro, dice San Agustin, no solamente está uno cierto de decir verdad, sino que no puede dudar que esta proposicion haya sido siempre igualmente cierta y deba serlo eternamente. Estas ideas que llevamos en el fondo de nosotros mismos, no tienen límites ni pueden tenerlos. No puede decirse que lo que he afirmado sobre el centro de los círculos perfectos, no sea cierto sino respecto de algunos círculos. Esta proposicion es cierta por una necesidad evidente respecto de todos los círculos al infinito. Estas ideas sin límites no pueden jamas cambiar ni borrarse en nosotros ni ser alteradas: son el fondo de nuestra razon. Por mas esfuerzos que haga uno con su propio entendimiento, es imposible llegar á dudar jamas formalmente de lo que nos representan estas ideas con claridad. Por ejemplo, no puedo abrigar una duda formal de si el todo es mayor que una de sus partes, y si el centro de

un círculo perfecto dista igualmente de todos los puntos de la circunferencia. La idea de lo infinito está en mí como la de los números, las líneas, los círculos, un todo y una parte. Cambiar nuestras ideas seria aniquilar la razon misma. Juzguemos de nuestra grandeza por el infinito inmutable que está impreso dentro de nosotros y no puede borrarse jamas." [1]

Visto pues el carácter de lo infinito y manifiesto que el alma tiene una idea de él, resta solo probar nuestra proposicion teológica.

§. II.

Dios es infinito.

La infinidad consiste, segun lo que ya hemos dicho, en una perfeccion suma y absoluta: suma, en cuanto contiene toda la perfeccion; absoluta en cuanto excluye todo modo y medida. Pues bien, en este sentido manifestamos brevemente que "Dios es infinito."

Segun lo que ya se ha dicho, Dios es un ente por sí, que tanto quiere decir *ente necesario*. Siendo por sí, desde luego se comprende que por ninguna causa pudo limitarse ó circunscribirse: no por sí, porque no se dió el ser á sí mismo, siendo eterno; no por otro, porque de ninguna otra causa recibió el ser. Luego Dios es la plenitud del ente, es infinito y lo es en todo género de perfeccion. Por otra parte, si Dios fuese finito, ya no seria aquello respecto de lo cual nada puede imaginarse mejor; y por esto dijo el Profeta: „Grande es el Señor y su grandeza no tiene fin." [2]

"La idea de la infinidad y de la inmensidad, así como la de la eternidad, está, dice Fenelon, tan estrechamente ligada con la de la existencia por sí mismo, que quien sienta la una sienta necesariamente la otra; porque una vez que es absolutamente necesario que haya un infinito independientemente y por sí mismo (¿y puede haber otro á no ser que se suponga un efecto mas perfecto que su causa?), se sigue que ha de existir necesariamente por sí mismo; y si existe necesariamente por sí mismo, es preciso recíprocamente que sea infinito. Ya he hecho ver que existir por sí mismo es existir en virtud de una necesidad absoluta, esencial y natural. Ahora bien, siendo esta necesidad en todos conceptos absoluta, y no dependiendo de ninguna causa exterior, es evidente que es de un modo inalterable la misma en todas partes y siempre; porque una necesidad que no lo fuese en todas partes, no seria una necesidad absoluta por su naturaleza, sino una necesidad de consecuencia y dependiente de alguna causa externa. En efecto, una necesidad absoluta en sí no tiene relacion ni con el tiempo, ni con el lugar, ni con ninguna otra cosa. Por consecuencia, todo cuanto existe en virtud de una necesidad absoluta en sí, debe necesariamente ser infinito como tambien eterno. Si yo supongo un ser finito existente por sí mismo, no puedo sin una contradiccion formal sentar que sea posible que no exista este ser; y sin embargo es claro que no puede concebirle no existente sin contradiccion. Luego es el mayor absurdo suponer que pueda existir por sí un ser finito. Si puedo sin contradiccion concebir un ser ausente de un lugar, tambien puedo sin contradiccion concebirle ausente de otro, y luego de otro, y por fin de todos. Así cualquiera que sea la necesidad de existir que tenga, debe haberla recibido de alguna causa exterior, no puede haberla sacado de sí propio, y por consiguiente no existe por sí mismo."

"De ahí infiero, que la infinidad del ser existente por sí debe ser una infinidad de plenitud é inmensidad, es decir, que como no tiene límites, no está sujeta á ninguna diversidad, á ningun defecto, ni á ninguna interrupcion. Por ejemplo, supóngase la materia ilimitada, si se quiere: no por eso se seguirá que sea infinita en un sentido de plenitud, porque pudiera no tener límites y con todo encontrarse vacíos en ella. Pero lo que existe por sí, debe necesariamente existir igualmente en todo lugar y estar presente igualmente en todas partes. Luego tiene una infinidad verdadera, una infinidad absoluta de plenitud é inmensidad." [1]

1 Demostracion de la existencia de Dios. II Part. n. 411.
2 Ps. CXLIV, ℣ 3.

CAPITULO IV.

DE LA ETERNIDAD DE DIOS.

Desde que tenemos idea de lo infinito, percibimos lo eterno é inmenso. Lo eterno es lo infinito en el tiempo, lo inmenso lo infinito en el espacio. Dios no tiene duracion, esto es, no está sujeto á la sucesion del tiempo: existe sin

1 *Fenelon.* Curso de controversia católica, segunda parte, pág. 237, tom. 5.

principio: existirá sin fin, y aun el decir que ha existido, existe y existirá, es un decir impropio; porque estos tiempos de pasado y de futuro no le convienen á Dios. Aplicándoselos nosotros, no hacemos mas que dar testimonio de nuestro propio pensamiento, dar testimonio de que no pasamos por un solo minuto del tiempo sin ver á Dios siempre el mismo. Abrimos la historia, y observamos que todas las generaciones han venido viendo siempre á Dios; consultamos á nuestros contemporáneos, y advertimos que ellos y nosotros estamos viendo actualmente á Dios: nos trasladamos al porvenir y concebimos que los futuros moradores del mundo verán siempre á Dios. Mas no es Dios el que ha venido pasando; porque inamovible en su ser esencial, no pasa; son las creaturas las que le han venido viendo: nacen, viven y mueren á presencia de Dios; y por esta causa para entendernos de algun modo decimos que Dios era, es y será; pero hablamos impropiamente, porque Dios solo es. He aquí la eternidad. Impropiamente hablando, la eternidad suele tomarse por una larguísima duracion, y en este sentido la suelen aplicar los hombres para encarecer la duracion indefinida de los imperios, como cuando Virgilio llamó á Roma la ciudad eterna. Tambien se llama eternidad lo que habiendo tenido principio no ha de tener fin; pero esto se explica mas exactamente con el nombre de inmortalidad. Mas la eternidad propiamente dicha, es la duracion sin principio, sin fin y sin mutabilidad. En este sentido decimos que Dios es eterno, porque no tuvo principio, porque no tendrá fin, porque no se muda. Esta eternidad de Dios es un dogma reconocido en la Iglesia, consagrado en las Santas Escrituras, enseñado por los Padres y viviendo en la tradicion. "Antes que los montes fuesen, ántes que se formase la tierra y el orbe, de siglo á siglo, tú eres Dios," decia el Salmista-Rei. "Solo Dios tiene la inmortalidad," decia el Apóstol á su discípulo Timoteo: concepto que explica San Agustin en estos términos. "¡Qué quiere decir esto, sino que Dios tiene la inconmutabilidad, porque solo él tiene la verdadera eternidad!"—"Dios era, es y será," dice San Gregorio Nacianceno, ó mas bien, "siempre es:" porque *era* y *será* no son mas que fragmentos de este tiempo de la naturaleza deleznable y caduca.—"Si ántes del cielo y la tierra no habia tiempos, exclama San Agustin, ¿por qué se pregunta qué hacias *entónces?* Donde no habia tiempo, no habia *entónces;* ni tú precedes en tiempo á los tiempos, porque de otra suerte no precederias á todos los tiempos."

Por otra parte, la eternidad es tan necesaria á Dios como su mismo ser: porque si no es eterno, no es por sí mismo, no existe por la necesidad de su naturaleza: reconocia otra causa, y esta causa determinante de su principio seria tambien árbitra de su duracion: es decir, entre el ateismo y la eternidad de Dios no hai medio; ó negar á Dios, ó confesar que es eterno.

"Yo vivo eternamente," dice el Señor por el Deuteronomio:—"El Señor permanece eternamente," dice David en el salmo IX.—Ya hemos visto tambien el contraste que pone en el centésimo primo de sus salmos entre la caducidad de lo creado y su duracion esencial: "Tú eres el mismo siempre, dice, y tus años no huyen."

"La eternidad, dice San Agustin comentando este salmo, es la misma sustancia de Dios;" y por esto la hemos definido como se ha visto, y se la define tambien "la permanencia absoluta del que no tiene principio ni fin."

"Quien dice eternidad, si entiende lo que dice, no dice sino *Lo que es* y nada mas: porque todo lo que se añade á esta simplicidad infinita la destruye. El que dice eternidad excluye todo lo que sabe á tiempo. El tiempo y la eternidad son inconmensurables, y no se pueden comparar entre sí; y siempre que nos figuramos alguna relacion entre cosas tan desproporcionadas, nos dejamos seducir de nuestra debilidad."

"Sin embargo, vos, ¡oh Dios mio! habéis producido alguna cosa fuera de vos mismo: porque yo no soi vuestra esencia, y disto infinitamente de ella. Pues ¿cuándo me habéis creado? ¿No existíais ya ántes de darme el ser? Pero ¿qué digo? Ya he vuelto á caer en mi ilusion, y en las cuestiones del tiempo: hablo de Vos como de mí ó como de cualquiera otro ser pasajero que pudiera medir conmigo. Un ente sucesivo se puede comparar con otro que sea tambien sucesivo; pero el que no es sucesivo, no se puede comparar con el que lo es; y de él no se puede preguntar cuándo ha sido, ni si era ántes que una cosa que ó no tiene ser, ó le tiene solo de paso. Vos sois, ¡oh Dios mio! y no hai mas que decir de vos. ¡Oh cuánto me agrada esta palabra! ¡Cómo llena toda la idea que de vos puedo tener! Vos sois *El que es.* Todo lo que no es esta palabra, os degrada: solo ella se os parece. No añadiendo nada á la palabra *ser,* nada disminuye de vuestra grandeza. Esta palabra (me atrevo á asegurarlo) es tan perfecta como vos. Solo Dios puede hablar en este tono, y encerrar su infinidad en tres palabas tan sencillas. Yo no soi, ¡oh Dios mio! lo que es: ¡ah! casi soi lo que no es."

"Yo me veo como un medio incomprensible entre el ser y la nada: soi el que ha sido, soi el que será; soi el que no es lo que ha sido, soi el que aun no es lo que será; y entre estos dos extremos, soi un no sé qué que no puede fijarse en sí, que no tiene consistencia alguna; que pasa con mas rapidez que el agua; un no sé qué que no puedo comprender, que se me escapa de mis mismas manos, que deja de existir desde el punto que quiero observarlo; un no sé qué que acaba en el mismo instante que comienza; de modo que aun no he podido encontrarme un solo momento fijo y presente á mí mismo para decir qué soi. Así mi duracion es un continuo acabar de ser. ¡Oh qué léjos estoi de vuestra eternidad! ¡Cuánto me falta para comprenderla! La eternidad desaparece de mi vista á fuerza de ser verdadera, simple é inmensa; así como mi ser, por ser al contrario, compuesto de partes, mezclado de verdad y de mentira, de nada y de realidad."

"Decir que vos existíais infinitos siglos ántes que yo existiese, es decir nada; y tendria vergüenza de hablar así: porque eso es medir lo infinito con lo finito, que es medir nada. Si yo temo decir que Vos érais ántes que yo existiese, es por apartar de mis palabras todas las ideas imperfectas que no os corresponden. ¿Cómo he de decir que érais ántes que yo? Decir que vos érais, señala un tiempo pasado, y una sucesion que hablando de vos no la puedo sufrir. Vos sois, y no se os puede atribuir sino un presente inmóvil, indivisible é infinito: hablando rigurosamente, no se puede decir que habéis existido siempre, es preciso decir que existís; y esta palabra *siempre*, que tanta energía tiene hablando de las creaturas, es mui impropia si la aplicamos á vos, ¡oh Dios mio! porque significa una continuidad y una no permanencia." [1]

CAPITULO V.

DE LA INMENSIDAD DE DIOS.

Pasemos á la segunda idea, á la segunda consecuencia que nace del infinito. Si Dios es eterno, porque es infinito relativamente al tiempo; es tambien inmenso, porque es infinito relativamente á la extension. No se puede decir mas: Dios está en todas partes sin ocupar lugar, como Dios está en todos los siglos sin pasar por ellos. No harémos una demostracion lógica de esta verdad, sino mas bien una descripcion animada de este sublime atributo que ha comunicado tan bellas inspiraciones á los autores sagrados. Su testimonio servirá al mismo tiempo de prueba y explicacion, y las palabras de estos autores inspirados inflamarán al mismo tiempo de ilustrar, porque tal es el efecto de la palabra siempre viva del Espíritu de Dios. "¿Pretendéis por ventura, dice Job (cap. XI, ℣℣ 7, 8 y 9), pretendéis el sondear los secretos de Dios y conocer con toda perfeccion al Omnipotente? Es mas elevado que el cielo: ¿cómo pues llegaríais hasta él? Es mas profundo que el infierno; ¿cómo pues podríais penetrar en este abismo? Se extiende mas allá de las longitudes de la tierra y el mar."

"El cielo y los cielos de los cielos son incapaces de conteneros," decia Salomon hablando con Dios (Lib. III de los Reyes cap. VIII ℣ 27).—Y el mismo Señor exclamaba por la boca de Jeremías: "Por ventura ¿no lleno yo el cielo y la tierra?" (cap. XXIII, ℣ 24.)

El Santo rei David en uno de aquellos arrobamientos en que mas alta se manifiesta la inspiracion que agitaba su alma sublime, pinta con una suprema energía la inmensidad de Dios: "¿A dónde podré ir yo para esconderme de vuestro espíritu? ¿á dónde huir para sustraerme de vuestra presencia? Si subo al cielo, allí estáis: si desciendo al infierno, allí estáis tambien: si me visto con las alas de la aurora para trasponer con mi vuelo todos los mares, allá me conducirá vuestra mano, allí mismo me tendréis con vuestra diestra." (Salmo CXXXVIII).

Segun San Clemente Alejandrino, "Dios lo contiene todo; sin estar por esto contenido en nada." [1] "Dios es uno, dice San Cipriano, y todo entero está difundido por todas partes." [2]

Los mismos paganos en su incontable pluralidad de dioses, dieron un testimonio indirecto pero bastante notable á la inmensidad del verdadero Dios. Su conducta nos hace compadecer la ceguedad en que entraron, perdiendo las tradiciones auténticas, y al mismo tiempo nos revela el instinto irresistible de la naturaleza humana que busca en todas partes á Dios. Careciendo ellos de este tesoro de verdad que

1 *Fenelon.* Demostracion de la existencia de Dios y de sus atributos, cap. XI.

1 Lib VII. Strom.
2 Epist. 183.

nosotros tenemos en la verdad católica; pero arrastrados así mismo por la fuerza de sus propias inducciones, no podian absolutamente concebir nada sin Dios; y en su impotencia para profesar un Dios uno, simple é inmenso, lo poblaron todo de dioses, divinizando los astros, creando un olimpo, haciendo girar por una parte los Sátyros y Faunos; nadar por otra las Driadas y Napeas. En los bosques tenian sus dioses, en el desierto sus genios lo mismo que en el espacio: en los mares, lo mismo que en los rios tenian sus divinidades; y hasta en el hogar doméstico colocaron á los dioses bajo el nombre de Penates. ¡Qué otra cosa era esto sino la idea de la inmensidad de Dios trunca, mutilada, desfigurada, confusa, pero agitando siempre á la razon humana?

Concluyamos este punto con un lugar de San Anselmo que nos parece un sabio resúmen de la doctrina sobre la eternidad y la inmensidad de Dios.

"Rigurosamente hablando, no está en ningun lugar, así como tampoco en ningun tiempo: como la eternidad ó la permanencia absoluta excluye toda sucesion y toda medida de tiempo, así la inmensidad excluye tambien toda medida de extension. El Eterno no ha sido, no será; sino que es. Así tambien no está aquí, no está allá; sino que absolutamente está. Nosotros pues, decimos, no que Dios está en tal ó cual tiempo, sino que está presente á todos los tiempos sin que estos limiten su eternidad; así tambien dirémos, no que Dios está en tal ó cual lugar, sino que á todos está presente, sin que ninguno de ellos pueda circunscribir su existencia. [1]

1 In nullo loco vel tempore essentia divina proprie dicitur esse, quia omnino á nullo alio continetur. . . . .In nullo (loco vel tempore) est, quia nullum locum aut tempus habet, nec in se recipit distinctiones locorum aut temporum: nec hic, vel illic, vel alicubi, vel tunc, vel nunc, vel aliquando: nec secundum labile præsens, quo utimur, est; aut secundum præteritum, vel faturum, fuit, vel erit; quoniam hæc circunscriptorum et mutabilium propria sunt.

EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA CATOLICA

SOBRE LOS

DOGMAS DE LA RELIGION.

LIBRO SEGUNDO

EXPOSICION DE LA DOCTRINA CATOLICA SOBRE LA ESENCIA Y ATRIBUTOS DE DIOS.

ARTICULO TERCERO.

DE LOS ATRIBUTOS OPERATIVOS DE DIOS.

Distincion entre los atributos *quiescentes* y los que llaman operativos de la Divinidad: cómo el conocimiento de nuestra naturaleza en su parte mas noble y excelente nos ayuda para formarnos alguna idea de los atributos de Dios.—I Inteligencia divina. —Explicacion y demostracion de este atributo.—Cómo conoce Dios todas las cosas. —Simplicidad, inmutabilidad é infinidad de la ciencia divina.—Su eficacia y fecundidad &c.—II Voluntad de Dios. Su carácter propio.—Los varios aspectos bajo que se considera su accion.—III Omnipotencia divina.—Exposicion y demostricios teológica de la Omnipotencia de Dios.

Los atributos de que hemos hablado hasta aquí, llevan el nombre de *quiescentes ó inactivos*, porque no son otra cosa que la simple esencia de Dios existiendo siempre donde quiera y de una manera inmutable. Pero Dios, como un ser esencialmente activo, y tanto, que es el principio de la accion en todos los seres, puede y debe ser considerado tambien bajo este aspecto; y tal es la razon que hemos tenido para consagrar un artículo especial á los atributos activos ú operativos de Dios.